

La artista, su creación y un atelier paranaense. Entrevista a Jorgelina Parkinson.

Griselda Pressel.

UADER-UNL

Cita sugerida: Pressel, Griselda. (2025) La artista, su creación y un atelier paranaense. Entrevista a Jorgelina Parkinson; Hablemos de Historia, Año 3, N° 5, Universidad Autónoma de Entre Ríos: Paraná. 132-136.

El número actual de la Revista Hablemos de Historia ilustra su portada con una obra de la artista plástica Jorgelina Parkinson, quien accedió a una entrevista para permitirnos conocer su fructífero recorrido en el campo creativo de la pintura. Su destacada trayectoria ha sido reconocida en numerosas muestras provinciales y nacionales; ha obtenido distinciones como el Primer Premio Asociación Artistas Plásticos Santafesinos y Municipalidad de Santa Fe en el año 2017, el Primer Premio Salón Provincial Entre Ríos en 2019; y en el año 2016 recibió el Segundo Premio en el Salón Provincial de Entre Ríos y el Tercer Premio en la AAPS. Su formación se inició en su Paraná natal de la mano de Chana Naon y de Amanda Mayor, luego continuó su aprendizaje en distintos talleres en Buenos Aires, regresando a su terruño en el 2009 instalando su atelier donde plasma su musa en colores y formas.

GP: Jorgelina, en tu página digital, en la presentación narrás tu camino de descubrimiento interior hacia esta pasión profesional por la pintura y expresás que no te habías planteado ser pintora...

JP: Mi entusiasmo por la pintura comienza a mis veinte años, en los talleres de Chana Naon y Amanda Mayor, en la ciudad de Paraná. Luego, en 1995, me traslado a Buenos Aires y continúo mis estudios en los talleres de Marcelo Pellissier, Ernesto Pesce, la academia de Guillermo Roux, Norberto Marcet y arte sacro con Luis Quirós. Realicé también escultura y cerámica.

Bueno, yo creo que nunca me planteé el “ser pintora”, se fue dando. Un día me encuentro con mi primer atril, una paleta, pinturas, y ahí comenzó este camino. Encuentro inspiración en situaciones cotidianas. Soy una artista que pinta lo que me rodea. Los paisajes siempre evocan un poco lo vivido; por suerte o por infortunio, tuve muchas mudanzas en mi vida. Así representé cada lugar en donde estuve.

Busco viajar para renovar mis retinas y poder transmitir lo que veo a través de paisajes, el Norte con sus montañas, el Sur con sus lagos, Córdoba, Santa Fe y Paraná con sus ríos. En cada viaje completo mi galería con fotos de paisajes, flores, figura humana, que me sirven de disparador a la hora de comenzar una nueva obra.

En la primera etapa de mi proceso de aprendizaje, me centré en crear atmósferas a través de paisajes en composiciones simples. Utilicé la geometría casi tocando la abstracción, eliminé siempre lo superfluo logrando la síntesis deseada.

Defiendo una pintura de caballete, tonal, definiendo el lenguaje visual-figurativo que transmite una idea concreta para llegar con claridad al espectador. Al mismo tiempo, intento expresar climas, atmósferas, para que mi pintura sea sugestiva y contenga algún misterio para captar al espectador.

Tengo tendencia a los tonos cálidos y terrosos. Paleta reducida, austera, invadida muy sutilmente por los tonos fríos. “No hay color sin grises, es el soporte de toda armonía cromática”, dice el gran maestro del paisaje André Lothe.

GP: La obra que has compuesto a lo largo de tu camino ha tenido distintos momentos de inspiración temática, técnicas, materiales. ¿Cómo caracterizarías esas etapas?

JP: Bien, a ese recorrido por las artes plásticas lo referencio como la Memoria conceptual donde lo abordo en diferentes series temáticas, que abarcan diversidad de temas, diversidad de técnicas y diversidad de materiales atendiendo a una descripción conceptual y no cronológica.

La temática acerca de las mujeres:

El abordaje de este tema lo presentaré desde tres perspectivas.

La primera es la perspectiva familiar, donde las figuras de mis hijas, amigas, mi madre y abuelas tienen un protagonismo fundamental. Estas obras, mayoritariamente hechas en óleo, están llenas de afecto, son profundamente vinculares y a veces no exentas de humor, sobre todo cuando reflejo el mundo de la adolescencia.

En cada obra hay varios aspectos que hay que tener en cuenta. Obviamente hay un tema que me atrapa y me captura, luego está la composición, es decir, el diseño visual de la obra, luego la paleta, donde es importante, no solamente los colores que voy a utilizar, sino los que no voy a utilizar. Muchas veces reducir el espectro cromático es mejor.

La segunda perspectiva es quizás un poco más frívola y no por eso menos atrapan-te. Estas obras reflejan a la mujer y su vestuario a partir de la década del '40 hasta los '70. Anteojos, trajes de baño, vestidos y peinados bailan en la tela reflejando escenas cotidianas. Son obras menos cromáticas donde el toque de color puede estar en algún detalle pequeño que rápidamente es captado por el observador. Son imágenes nostálgicas y glamorosas.

La tercera perspectiva creo que sí es la más importante y tiene que ver con el mundo de la mujer en la búsqueda, lucha y conquista de sus derechos civiles, laborales, políticos y sociales.

Son las mujeres del trabajo fabril, sudorosas y desafiantes que, desde una imagen pasada, nos dicen “nosotras empezamos hace mucho con esto para que ustedes estén un poco más dignificadas”. Por supuesto que queda muchísimo por hacer.

Aquí aparece un material muy interesante que es la pintura asfáltica. Un material humilde que se lleva de maravillas con el óleo. Por eso estas obras reflejan el color sepia tan cercano a las imágenes del ayer. Estas obras quizás son las que más satisfacciones me han dado.

La temática acerca del paisaje:

Otra dimensión importantísima de mis trabajos tiene que ver con el mundo rural, el campo, los árboles, el río, mi querida ciudad de Paraná.

Pintores como Fader, Quirós, Regoyos, Malanca y Malharro, entre tantos, han marcado mi aprendizaje.

Ellos trajeron el impresionismo a nuestra tierra. Esa pintura fresca, rápida, gestual, y sintética me captura totalmente. También las callecitas, los caseríos y los atardeceres.

Tengo que incluir también en este grupo la pintura urbana donde puertos, fábricas y calles se hacen presentes con asiduidad. Aquí la paleta es agrisada, levemente azulada, con golpes de saturación.

Aquí debo presentar un elemento central en mis trabajos: la espátula. Es un instrumento noble e insustituible a la hora de lograr el empaste necesario. Es importante no ahorrar material, porque el egoísmo se paga caro. La obra adquiere potencia y expresión.

La paleta en estas obras es significativamente ribereña, cálida, terrosa, con verdes amarillentos y cielos agrisados. No me gusta delinear demasiado los contornos de los elementos compositivos, si bien la línea siempre está presente, sosteniendo y geometrizando, pero sin endurecer. El clima y la atmósfera deben ser muy cuidados.

El collage es un lenguaje que también me interesa abordar. Se necesita, por supuesto, tener materiales variados a mano, tela, papeles, cartón, diarios, revistas viejas, hilos, soguitas, boletos, alambre, encajes, todo sirve.

Tuve la suerte de hacer recientemente un viaje a Córdoba donde me sumergí en el encantamiento del papel artesanal. Poder trabajar en un soporte hecho por uno mis-

mo es movilizador. El papel hecho a mano tiene una calidez y un significado ecológico muy intenso. Nos conecta con la confección gradual de una técnica antiquísima, practicada por nuestros hermanos del pasado.

En estas obras el material utilizado es la tinta y la pluma.

Así como mis obras anteriormente descritas se ensamblan en torno de la mancha pictórica y cromática, aquí hablamos de la otra gran protagonista de las artes visuales: la línea.

La línea acompaña contornos, morfologías, sutiles o intensas. El grosor de la misma transmite sensibilidades diferentes. El entrecruzamiento de las mismas refleja texturas, densidades y el todo se siente orgánico y liviano al mismo tiempo. Es un tipo de trabajo que pienso profundizar y ahondar, ya que al hacerlo descubrí un espacio de serenidad y silencio que me hace muy bien.

GP: Si tuvieras que describir un día en tu vida de artista...

JP: Cada día me levanto, preparo un mate y me voy a mi taller, donde encuentro la paz y la concentración que necesito para comenzar a trabajar. Si bien existe cierta constancia a la hora de empezar a pintar, no hay reglas para la elección de temas ni de técnicas.

Nunca me encuentro con ese miedo a la tela en blanco. Si un día me pasa, busco inmediatamente inspiración en los grandes maestros de la pintura, ya sean argentinos o europeos.

Soy una persona que se dedica a pleno a la pintura, enamorada de mi oficio. Estoy agradecida por los reconocimientos que se me han otorgado por mi trayectoria y me motiva poder vivir de mi trabajo y saber que alguien quiere adquirir una obra mía.

Tengo un taller con alumnos. Me gusta el encuentro con el otro, pintar es un oficio solitario y de esta forma, no solo transmito lo mío, sino que hay preguntas y respuestas de parte del alumno que encuentro sumamente interesantes.

GP: En la actualidad, ¿qué desafíos enmarcan tu creación?

JP: En la actualidad desarrollo una temática que se ensambla con la arquitectura y los juegos de la infancia. Además, paralelo a esta serie estoy trabajando para una muestra en Santa Fe; fui convocada para realizar un mural en un edificio privado de la ciudad. Hablará de su emblemático puente colgante y su paisaje.

Agradezco haberme cruzado con grandes maestros, quienes me han guiado en este camino del arte. De ellos aprendí que la constancia y la dedicación hacen al oficio, a ser fiel a lo que uno siente.

A aquel que elija tener mi obra, le agradezco que guarde un pedacito de mí en un rincón de su hogar, y deseo profundamente que puedan disfrutarla tal como yo lo haría. Que al verla puedan admirarla y sentir una conexión con ella. Volverse para atrás y volver a mirarla.

Paraná, octubre de 2025.